



ELA: LA MADRE DE TODAS NUESTRAS MADRES

Lucio Cañete Arratia

A través de los estudios en el ADN de los organelos celulares denominados mitocondrias, aquel que única y exclusivamente se transmite de madre a hija, se ha planteado la hipótesis que todos los seres humanos tenemos un ancestro común, una mujer que vivió aproximadamente hace 200 000 años en África. En efecto, las muestras a miles de personas en el mundo de este ADN mitocondrial han permitido rastrear el linaje de la humanidad permitiendo establecer una convergencia hacia una antepasada común. Esto no significa que haya sido la única mujer hace doscientos mil años, tan sólo que fue la única cuya línea de descendencia de féminas no se interrumpió. Tampoco significa que es la primera mujer de la humanidad; sino que es la pariente de todos nosotros más cercana en el eje del tiempo.

Mientras la ciencia continúa sus avances para caracterizar a este ser femenino, antepasado de toda la humanidad; el arte puede hacer de ella un personaje que con su esplendor genere ahora una comunión en los seres humanos sin importar su raza, religión ni nacionalidad.

Basándose en estudios antropológicos podemos concebir a una morena de baja estatura y algo delgada. Puesto que la imaginación así lo permite, podemos fantasear un rostro anguloso caracterizado por ojos grandes y labios conspicuos que hacen imposible clasificar su extraordinaria belleza por cuanto su atractivo como mujer es único.

Debido a las exigentes condiciones ambientales, la vida de esta joven fémina es bastante dura. Debe con otras mujeres cuidar a los niños mientras los hombres del clan se van de cacería, curar de aquellos que regresan heridos y ayudar a los enfermos a desplazarse en las incesantes rutinas nómadas.



Pese a esta hostilidad ecológica, ella nunca deja de narrar un cuento a algún niño que habiendo sufrido una de las frecuentes tragedias del Pleistoceno, no logra conciliar el sueño. Los viajes del clan a lo largo de los bosquetes en busca de raíces y frutos se hacen más ligeros cuando ella con su canto hace sutilmente vibrar el paisaje prehistórico. Sus ideas perturbadoras suele expresarlas apoyándose en dibujos que hace con tierra de colores.

Pero lo singular de esta mujer es que todo acontecimiento lo hace una danza. La lluvia que cae sobre su cuerpo lo torna más armónico mientras brinca y se contorsiona al ritmo de las gotas. Al extender sus brazos perpendiculares a la dirección del viento y echar la cabeza ligeramente hacia atrás, pareciera que su pelo es parte del aire en movimiento. Ni siquiera sus pasos pierden encanto cuando toma de las manos a los suyos y se apresura a refugiarlos al escuchar el rugido de algún depredador.

Es que esta mujer, además de ser la madre de todas nuestras madres, fue también bailarina y se llamaba Ela. Y así como en los albores de la especie humana ella con su arte iluminó las almas de los suyos en diversos quehaceres, ahora con el baile de este personaje se pretende contribuir al bienestar de la humanidad a través de la placentera retransmisión por medios audiovisuales de valores comunes, tan comunes a todos nosotros como esta madre.



Abrázalos

Tu padre, hermanos y tíos se van de cacería, no sabemos cuándo regresarán, tampoco sabemos si regresarán con comida pues nuestras herramientas aún no han alcanzado el desarrollo para garantizar la efectividad necesaria. Incluso ellos pueden ser comida de los poderosos depredadores. Deséales éxito, diles que los amas y abrázalos con fuerza.



Foto: Leonardo Vidal © Modelo: Karla Padilla Antezana



Te dejamos

Te pedimos comprensión y un gran perdón. Tu salud con los años se ha deteriorado y ya no puedes avanzar al ritmo de la supervivencia. No te podemos cargar y tampoco dejar a uno de los nuestros cuidándote. Con un infinito dolor te dejamos sabiendo que cualquier otra alternativa implica arriesgar la sobrevivencia de nuestro clan cazador-recolector.



Foto: Leonardo Vidal © Modelo: Karla Padilla Antezana



¡ Gracias !

Nos acabamos de topar en medio en un claro de los bosquetes y nos han dado parte de las bayas que traían. Aunque ustedes se ven diferentes a nosotros, han compartido parte de vuestro alimento. Es bueno saber que fuera de nuestro grupo hay algo bueno y que otros hacen un sacrificio por darlo, motivos suficientes para agradecer. Cuando recibimos las bayas, los rostros de ustedes y los de nosotros se alegraron, pero la alegría fue mucho mayor cuando en nuestro primitivo lenguaje se dio las gracias.



Foto: Leonardo Vidal © Modelo: Karla Padilla Antezana



Bailemos

La vida no tan sólo puede ser dura, sino además corta, probablemente demasiado.
Ven y bailemos.



Foto: Leonardo Vidal © Modelo: Karla Padilla Antezana